

EL DIA

La Comisión Peronista pro Obreros de Argentina dice que la apoyará el CT

El propósito de la nueva organización de argentinos en el exilio, declaró el vocero Antonio Coria, busca, entre otras metas, organizar campañas para liberar a dirigentes obreros encarcelados por Videla

El próximo día 12, en conferencia de prensa, el Congreso del Trabajo anunciará su respaldo a la Comisión Peronista de Apoyo al Movimiento Obrero Argentino, que residentes de ese país acaban de formar en México, según anunció Antonio Coria, vocero de la nueva organización.

Explicó que la Comisión, que ahora se inicia en México y que buscará formar filiales en otros países de América y Europa, donde residen peronistas, depende directamente del Movimiento Peronista Sindical (MPS) que trabaja en el interior de Argentina.

La Comisión ha hecho suyo el programa del 27 de abril de 1979, enarbolado por el movimiento obrero organizado de su país, y que tiene como objetivos primordiales la recuperación del poder adquisi-

tivo de los trabajadores; la reanudación de la discusión anual de los contratos colectivos; lograr un cambio en la actual política económica de Videla; y la recuperación de la Confederación General del Trabajo.

A nivel externo, la Comisión pretende difundir en México y ante la opinión pública internacional, la situación que pa-

decen los trabajadores argentinos bajo el régimen militar; organizar, con el apoyo de las hermanas organizaciones sindicales y políticas, campañas por la liberación de los dirigentes y militantes obreros encarcelados y desaparecidos y promover e impulsar actividades de difusión y de acción cultural, para dar cumplimiento a los primeros puntos. (Rosa ROJAS).

EXCELSIOR

Multilibros

Por FRANCISCO ZENDEJAS

El túnel, por Ernesto Sábato (Biblioteca Universal Formentor), sigue teniendo la fuerza que tuvo cuando la leímos por primera vez, hace 30 años, y es, sustancialmente, una novela bonaerense.

Bueno, bonaerense en el paisaje urbano y sus personajes, porque, curiosamente, y ahora lo notamos, Sábato escribió *El túnel* bajo la influencia de los grandes novelistas rusos del siglo pasado. El personaje y narrador, Juan Pablo Castel, parece salido de una novela de Dostoyevsky, Kuprin o Andreiev; tiene los mismos rasgos interiores de los héroes de la novela rusa, sus arrebatos súbitos, sus bruscos cambios de actitud, sus búsquedas insensatas e incansable del infortunio y la desgracia; vive en la tragedia y en ella muere.

Esta es la segunda de las novelas que van formando la nueva colección de Seix Barral citada arriba. Y será sin duda una de las que más se lean y comenten. Porque ese pintor Castel, que adivina lo que como sonambuloso ha creado en una de sus pinturas - un paisaje marino que es un paisaje interior - sólo por la contemplación que de dicha pintura hace una mujer, es un hombre marcado, como muchos de sus contrapartes rusas. Y esta impresión muestra, es tan señalada que, en el curso de la narración encontramos a dos personajes: *hombre y mujer* - discutiendo exactamente sobre la literatura rusa decimonónica. Son críticos aficionados que no lo hacen mal, pero, por lo bajo, está la opinión, válida, del personaje central que los ve discutir pero no interviene.

La descubridora del secreto del cuadro de Castel, María, es un personaje de doble atracción: *Mujer a la que se desea pero a la que también se quiere demoler*. Y esto es lo que le ocurre.